

“Los recortes en cooperación nos llevan a reducir acciones importantes en diferentes contextos y países”



Mercedes Ruiz

Presidenta de la
Coordinadora de ONG
para el Desarrollo
(CONGDE)

Algunas ONGD (Organización No Gubernamental para el Desarrollo) han cumplido sus bodas de oro en la gestión de proyectos de cooperación. Sin embargo, no están para celebraciones. La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) ha descendido a niveles de 1981 y el recorte o eliminación de otras subvenciones ha supuesto el cierre de sedes, la reducción de personal, e incluso, el fin de proyectos. “El impacto será más importante en 2013 y 2014”, advierte Mercedes Ruiz-Giménez, presidenta de la Coordinadora de ONG para el Desarrollo (CONGDE). Por ello pide que los presupuestos tengan en cuenta “la situación de extrema pobreza de millones de personas en el mundo” y apela a los ciudadanos para que den el paso “a un compromiso permanente”.

En 2013 la AOD se sitúa en niveles de 1981. ¿Está justificado? Es totalmente incomprensible e injustificado. Mientras la renta nacional ha disminuido un 5% desde 2008, la AOD se ha reducido un 70% desde 2001. La llamada crisis económica ha llevado a unos recortes que esconden un cambio de modelo. Los presupuestos son inmorales, no tienen en cuenta la situación de extrema pobreza de millones de personas en el mundo.

¿A cuánto asciende el recorte en subvenciones públicas a las ONGD? Las ONGD obtienen recursos de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), que ha registrado la caída más fuerte, con un recorte acumulado del 70%. Las organizaciones seguimos recibiendo el 50% de su presupuesto y se han mantenido los compromisos en marcha, pero se han cerrado ayudas especiales y nuevos

convenios, los fondos para programas plurianuales han descendido un 17% y la convocatoria anual de subvenciones a entidades más pequeñas será muy pequeña para 2013.

¿Qué supone para la cooperación internacional la reducción de fondos españoles? Si diferenciamos el apoyo canalizado a través de las ONGD, que colaboramos con lugares de gran pobreza que dependen de la AOD, el impacto será más importante en 2013 y 2014. La cooperación descentralizada ha descendido un 50% y nuestro apoyo se reducirá en ese porcentaje. Pero además, el 19% de las organizaciones hemos abandonado un país o una zona geográfica, el 65% hemos disminuido el número de proyectos en terreno y el 37%, en España, el 21% hemos cerrado sedes territoriales y el 50% hemos reducido personal.

¿Afectan los recortes al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio? Es evidente. El propio secretario general de Naciones Unidas reconoció que los recortes de los países europeos tendrían un impacto fuerte en la consecución de los Objetivos, señaló de manera especial las reducciones de Grecia y España y pidió a los gobiernos que no coloquen la carga de la austeridad fiscal sobre los más pobres.

¿Teme que desaparezcan las subvenciones a ONGD, e incluso, la AECID? No quisiéramos que esto ocurriera, pero la fuerte reducción presupuestaria de la AECID podría llevar a su desaparición como Agencia. Nos preocupa además el interés actual porque los coordinadores de las oficinas técnicas de cooperación en el exterior sean diplomáticos y no expertos en cooperación.

¿Hay que mejorar la efectividad de la ayuda? Esto es urgente, independien-

temente de la crisis. En su último informe periódico, el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE recomienda la concentración, algo que recoge el nuevo Plan Director. También necesitamos una mayor coordinación entre donantes y garantizar que las políticas públicas de agricultura, pesca, medio ambiente, comercio o migraciones estén guiadas por el objetivo de lucha contra la pobreza y defensa de los derechos humanos.

¿Deben replantearse las ONGD su funcionamiento? Nos lo replanteamos siempre, pero tenemos una responsabilidad compartida. Dada nuestra profesionalidad, la mayoría de los fondos públicos se canalizan a través de las ONGD. Sin embargo, tenemos que diversificar nuestras fuentes y urge una ley de mecenazgo para los donantes privados.

El Plan Director apuesta por fomentar la actuación de las empresas en cooperación. Por eso reclamamos mecanismos éticos y de derechos humanos que regulen su contribución y fiscalicen sus actuaciones, como las del resto de actores. Las empresas sociales, con intereses focalizados en el desarrollo humano y sostenible, son bienvenidas. Pero si se centran en objetivos de lucro e internacionalización, tenemos muchas objeciones.

Las estadísticas señalan que los ciudadanos apoyan la AOD. Pero este apoyo no es masivo ni sale a las calles. Es muy importante en momentos puntuales, como grandes emergencias, pero falta el compromiso permanente.

Otro compromiso pasa por destinar el 0,7% de la renta nacional a AOD, ¿lo cumpliremos? Estamos lejos, pero si Irlanda lo ha mantenido, pese a haber sido rescatada, España puede alcanzarlo.



“El compromiso de todos con la cooperación para el desarrollo es hoy más necesario que nunca”

Juan López

Director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

Las circunstancias actuales obligan a adaptarse a nuevas modalidades de cooperación que aprovechen la experiencia técnica frente a los recursos económicos. Así lo cree el director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Juan López-Dóriga, para quien la actual coyuntura económica supone “un sacrificio, pero también un reto” para sentar las bases de un futuro mejor. En este contexto, muestra su compromiso firme con la cooperación para el desarrollo y apuesta porque la AECID pase de financiador a facilitador, una transición en la que considera a las ONGD “un socio imprescindible”.

Siempre ha destacado su compromiso con la cooperación para el desarrollo. ¿Son tiempos difíciles para mantenerlo? El compromiso de todos con la cooperación para el desarrollo es hoy más necesario que nunca. Ante una situación económica nacional difícil, es fundamental recordar que el desarrollo es un trabajo de todos y para todos, que no se puede abandonar en los momentos complicados. Las circunstancias, no solo las económicas, obligan a adaptarse a un nuevo entorno y a nuevas modalidades de cooperación, que no requieren forzosamente unos recursos abultados, sino unas capacidades técnicas con las que contamos.

¿Cuáles son esas circunstancias? El mundo de hoy no es el mundo de hace 25 años, cuando nació la AECID. Existen nuevos objetivos, como la lucha contra el cambio climático, un nuevo mapa de la pobreza y un incremento de la desigualdad. Algunos de nuestros países socios han alcanzado un nivel de rentas medias que no requiere la misma cooperación. Debemos

adaptarnos a este entorno y aprovechar la experiencia adquirida en cooperación técnica.

¿Se fija en algún modelo de cooperación? Tengo una excelente relación con mis compañeros de otros países donantes. Todos compartimos retos similares, con mayor o menor intensidad, y adoptamos soluciones para afrontarlos. De todos ellos saco ideas para seguir mejorando.

¿Qué le ha costado más sacrificar en esta coyuntura económica? Esta coyuntura económica es un sacrificio, pero también un reto. Es un momento de adaptación y de mejora, que siente las bases de un futuro mejor.

El Plan Director de la Cooperación Española 2013-2016 limita a 23 los países donde cooperará España, ¿qué criterios ha seguido? El Plan Director pide concentrar esfuerzos en aquellos lugares donde España puede ser más útil. Siguiendo este criterio, que recomendaban organismos internacionales como el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, concentraremos nuestra presencia en América Latina, el norte de África y África Occidental.

Considera a las empresas “actores de desarrollo”, pero esto depende de sus prácticas. No contar con las empresas es omitir un actor importante. Generan tejido productivo y empleos que sustentan los logros del desarrollo. Hay excelentes ejemplos de contribuciones importantes, desde su responsabilidad social corporativa o desde su nicho de negocio.

También plantea alianzas con “think-tanks” y universidades, ¿en qué consistirán? Los “think-tanks” y las universidades elaboran el pensamiento

en cooperación y son sujetos activos a través de sus redes internacionales. La alianza con el mundo académico es fundamental para definir nuestras estrategias, crecer en conocimiento y en rigor y avanzar en coaliciones de actores en las que todos aporten algo.

Propone que la AECID pase de financiador a facilitador, ¿qué implica este cambio de rol? La AECID dejaría de ser un ente que solo financia y pasaría a desempeñar un papel mucho más activo facilitando. Las ONGD son un socio imprescindible en el desarrollo.

Algunos ciudadanos justifican los recortes en cooperación para incrementar las ayudas a los españoles. ¿Realmente hay conexión? La cooperación para el desarrollo representa una partida mucho menor que las políticas sociales básicas en España. Sin embargo, el impacto en los países socios de la cooperación española es notorio, ya que se parte de bases inferiores de desarrollo y de situaciones sociales mucho más dramáticas que las nuestras. Esto no quita que la AECID, consciente del esfuerzo que hacen los españoles, vigile cada euro destinado a la inversión en desarrollo para garantizar su impacto.

¿Por qué se debe apostar por la cooperación para el desarrollo? La cooperación es una inversión. En un mundo compartido, los retos son globales. El desarrollo, los derechos humanos, la seguridad internacional, el terrorismo, la salud y el medio ambiente afectan a la humanidad y deben afrontarse de forma conjunta. España, como socio responsable de la sociedad internacional, no se puede abstraer de ellos. Y los españoles, como sociedad generosa, no lo hacen.

+ www.consumer.es

